

DESDE MADRID

Queridos cofrades:

Un cordial saludo a todos desde Madrid, en la situación de confinamiento debido al COVID-19.

Este año la Semana Santa la vivimos de forma virtual, con los actos religiosos que hemos ido viendo en televisión, tablets, móviles y demás elementos electrónicos, respondiendo y repasando las procesiones de años anteriores.

Son muchos los videos que nos llegan por WhatsApp referentes a la Semana Santa, y recordamos que no podemos salir a la calle con nuestras imágenes en cualquier rincón de la geografía española, en nuestras parroquias las celebraciones del Triduo Santo, ...

La hermana Lucía de Antequera, en un regusto immaculado se pone hablar con su Dios, y le pregunta rezando si:

“¿Sabrá la primavera que la estamos esperando?
Colgará de nuestros balcones, la magia de sus geranios,
pintará nuestros jardines de verdes, rojos y blancos....
¿sabrá que la estamos esperando cuando no nos vea en sus calles,
ni en los parques?
Cuando no vea que estamos preparando a la virgen para el paso,
y vea que se han guardado el incienso, el paso y el palio.

En definitiva, que todo está en la capilla encerrado,
y que no la dejaron salir el Lunes Santo.
Pensará la primavera, ¿qué tal vez se ha equivocado?
Lamentos de quien se queda en el paro.
De aquel que expone su vida.
Para ayudar a sus hermanos.
Silencio, y olvidado.
¿Escuchará cada noche los vítores y aplausos
que regalamos con el gozo al personal sanitario?
¿Pensará la primavera que se ha equivocado?...

Y retomo de María Delgado, de Corrales, que es de la Hermandad del Cautivo, y que dice así:

No, no, este año nuestra Señora del Rocío y Esperanza,
no sale, está en los hospitales, ayudando a los que fallecen,
y dándole sus manos y bendición pasarán a la otra vida,
sin el último adiós de sus familiares.
Pero nuestro Señor, no abandona a sus hijos,
aferrados a la presencia de Dios,
llamar que los ha recibido.

Este año los nazarenos lo recordarán, pero él tenía una labor muy importante, seguro que su presencia ha confortado a todos, él también murió sólo, le seguía una gran muchedumbre y nadie se acercó cuando se lo entregaron a su madre, ya estaba muerto, esa es la razón para que él no faltara en sus últimos momentos de los que nos dejaron.

Por último, pido mucho consuelo para las familias y, para que sepas que nuestro Señor del Calvario tenía que ir a su encuentro, su madre la Santísima Virgen tiene el corazón roto, por todo ello, la invocamos, Sagrado Corazón de María, se la salvación de todos.

Monseñor **D**on **U**rban **M**onedero **N**avarro

